

GUÍA DE ESTUDIO / ETAPA 03

Negociación

Si tú haces esto...

2 Samuel 12:16-23

Lee con calma. Haz una pausa ante las preguntas y escribe lo que deseas compartir. No tienes que contar experiencias que prefieras mantener en privado.

UNA INTRODUCCIÓN (honesto y sincero)

Hay momentos en la vida donde uno siente que el mundo se detiene... cuando el corazón late tan fuerte que se escucha más que la voz de cualquiera... momentos donde uno mira al cielo y dice: "Señor... si tú haces esto... yo te prometo..."

Todos hemos estado en ese piso donde estuvo David. Ese piso frío donde uno ruega, se quiebra, negocia, se vacía... Ese piso donde uno piensa que puede torcerle la mano a Dios con lágrimas, promesas y sacrificios.

Ese lugar donde el alma dice: "Dios, por favor... por favor... por favor..." aunque por dentro sabemos que el verdadero miedo no es perder... el verdadero miedo es soltar el control.

Y hoy quiero que escuches algo sin filtros: no hay corazón aquí que no haya tratado de negociar alguna vez. No hay vida aquí que no haya ofrecido promesas a cambio de un milagro. No hay creyente que no haya intentado decirle a Dios cómo debería resolver lo que duele.

Pero hay una verdad profunda, cortante y tierna a la vez: Dios no siempre hace lo que tú quieres... pero siempre hace lo que tu alma necesita.

Hoy... quiero que abras tu corazón. Porque lo que vas a escuchar no es teoría, es la historia de todos los que han amado, perdido, caído y se han levantado otra vez. Hoy vamos a hablar del lugar donde muchos están atorados: la negociación.

Prepárate. Hoy Dios te va a enseñar cómo entregar lo que llevas años tratando de forzar... y cómo confiar cuando ya no quedan tratos que hacer.

1. CONTEXTO BÍBLICO

David ha pecado, y las consecuencias han tocado lo más sensible: su familia. Su hijo se enferma gravemente y David entra en una intensa jornada espiritual. La escena es un choque honesto entre el deseo humano de controlar el dolor y la soberanía de Dios. Acciones de David antes de la muerte del niño (vv. 16-17):

• Rogó a Dios. • Ayunó. • Pasó la noche tirado en el suelo. • No quiso levantarse ni comer.

Estas acciones revelan lo que todo ser humano hace cuando está herido: intenta negociar con Dios.

Acciones de David después de la muerte del niño (vv. 20-22): • Se levantó. • Se lavó. • Se ungió. • Se cambió. • Adoró. • Comió. • Explicó su fe.

Aquí David suelta el control y acepta la voluntad de Dios. No porque entiende todo, sino porque confía en el carácter de Dios.

2. ENSEÑANZA ESPIRITUAL

La fe madura no negocia... confía. Muchos viven atrapados en esta etapa sin darse cuenta: siguen intentando manipular, corregir o ajustar lo que Dios ya determinó. La negociación mantiene la ilusión de control; la fe renuncia al control. David nos enseña que la rendición puede doler, pero es el lugar donde el Padre restaura.

3. LA VERDAD PRESENTE EN CRISTO PARA HOY

A. En Cristo no negociamos desde miedo... vivimos desde filiación.

Romanos 8:15 (NTV): “No han recibido un espíritu que los esclavice al miedo... ahora llaman a Dios ‘Abba, Padre’.” La negociación nace del temor; la confianza nace de ser hijos.

B. En Cristo aceptamos que no controlamos resultados... pero sí confiamos en Su carácter.

La cruz nos revela que Dios siempre es bueno, aun cuando Sus decisiones nos duelen.

C. Rendirse en Cristo no es perder: es entrar en descanso.

Mateo 11:28 (NTV): “Yo les daré descanso.” La negociación desgasta; la confianza descansa.

4. APLICACIÓN PRÁCTICA

Áreas donde solemos negociar:

- Ansiedad: “Si tú me la quitas...”
- Hijos: “Si tú los cambias...”
- Matrimonio: “Si tú restauras...”
- Puertas abiertas: “Si tú haces esto... yo...”

La fe madura:

- Ora. • Clama. • Lloro. • Pero al final suelta... y adora.

Preguntas para reflexión:

- ¿Qué área estás intentando controlar?

- ¿Cuál promesa estás usando como moneda de negociación?

- ¿Qué significa levantarte, lavarte y adorar hoy?

- ¿Qué cambiaría en tu paz si sueltas lo que estás forzando?

5. CIERRE

David adoró antes de ver un resultado favorable. Nosotros, en Cristo, tenemos aún más razones para confiar: • Él ya venció. • Él ya aseguró la vida eterna. • Él ya abrió los cielos. • Él ya nos llamó hijos. • Él ya está con nosotros en el dolor. La fe madura no negocia. La fe madura se rinde. La fe madura confía... porque sabe quién es su Padre.

CONCLUSIÓN A CIELOS ABIERTOS

Después de todo, David no terminó la historia de rodillas... terminó de pie. No terminó negociando... terminó adorando. No terminó imponiéndole nada a Dios... terminó descansando en Él.

Y esa es la marca de la fe madura: no la que controla... sino la que se rinde. No la que hace tratos... sino la que confía en que Dios es bueno aun cuando la vida es cruel.

Hay cosas que te han desgastado por años. Oraciones que han sido más negociaciones que confianza. Promesas hechas desde el miedo y no desde la fe. Intentos de cambiar lo que solo Dios puede tocar.

Pero hoy... si escuchas la voz del Espíritu, esa carga cae. Hoy el cielo te está invitando a hacer lo que David hizo:

Levántate del suelo. Lávate del remordimiento. Úngete con la gracia. Cámbiate la ropa del duelo. Adora.

Porque el Dios que no siempre hace lo que esperas... sí siempre hace lo que te hará vivir.

Hoy termina la negociación. Hoy empieza la confianza. Hoy sueltas lo que te está drenando. Hoy caminas como hijo, no como rehén del temor.

Y cuando sueltes... te prometo que vas a sentir algo que no viene del mundo, ni del esfuerzo, ni de ninguna estrategia humana:

descanso. Paz. Y la libertad de saber que Dios está manejando lo que tú no puedes sostener.

Mi próximo paso

Una idea que quiero recordar y una acción que puedo realizar esta semana.
